



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

## “Amante Geología”

Poesía misteriosa la de la piedra, nos abisma. Extraña eternidad. La piedra siente y desde el vacío afirma, declara su certeza de ser más allá de sí misma.

Respiramos y el mundo acontece. No es esta una poesía fácil. Ninguna poesía auténtica lo es. Acá la piedra late, llora y desde su aparente inmovilidad perdura, es capaz de penetrar desde su silencio en lo más íntimo del alma porque “inmóviles hacen su viaje quieto”. Nosotros, en cambio, creemos que somos movimiento y vida – pero algo estático en nuestra sangre gime, la imposibilidad de volar, la certidumbre de una referencia al abismo. Apenas nos asomamos al abismo pero no nos despeñamos en él, no nos fundimos en la sombra como debíamos hacerlo. Por eso llegamos tarde al amor. Vislumbramos el amor pero nos alejamos de él. Llegamos tarde a su vértigo.

Hay en todo el poemario algo así como un acertijo, un enigma interno, intenso. Nos dejamos abrazar por él pero no penetramos en su ser profundo quizá porque de hacerlo romperíamos su extraño andamiaje, la columna vertebral de su sentir lírico. En todo momento se ve la mano sensible que crea esta Amante Geología. Vemos como los poemas nacen de lo más íntimo, fluyen con poderosa belleza y personal hondura, ya que la poesía que carece de hondura e intensidad, naufraga.

Acá el poema no se entrega totalmente; sí nos muestra su simetría, el enigma que encierra la piedra de la que mana sangre y luz oculta, luz que no cesa. Mas nunca veremos la verdad de su rostro quizá porque nosotros mismos somos parte del acertijo, su condición ineludible, y así abrazamos su destino, caemos en el goce abismal.

Nos dice: “llegamos tarde no fuimos previsores”, “quedamos al borde de la vida”, “tarde llegó la amante geología”. Ricardo Palleares en esa “naturaleza oculta”, desde un no lugar nos da la soledad, lo súbito, lo dramático de su ser poético donde “cada sombra es una alegría antigua”, allí lo oscuro siente y enamora.

Este es un libro de madurez sin perder por esto la frescura, eso de sorpresa que nos da la voz inédita, esa que penetra en todo sin que nos demos cuenta, como el agua.

Si “a veces hay garúa en los museos” es porque la piedra todo lo sabe y guarda sus secretos, sobrevive. La roca sueña y el pájaro al decir del poeta canta porque ese es su destino. Y la piedra lo sabe.

Versos límpidos y profundos recorren este poemario. Nos acercan un mundo hirsuto regido por un orden interno: el de la piedra que proclama su eternidad. Poesía que se aventura, se arriesga desde una íntima relación con huesos y memorias ya extinguidas que “sueñan no morir un día”.

Desacato poético que regala a los hombres la esperanza.

Selva Casal